

# Comisión de trabajo: migración y fronteras\*

## Antecedentes

Los objetivos de esta comisión pueden agruparse de la siguiente manera:

1. Constituir un foro de presentación de avances de investigación así como de discusión de las tendencias recientes y futuras y de los temas emergentes en el campo de la migración internacional en América Latina y el Caribe.
2. Sentar las bases para la formación de una red de investigadores sobre la migración internacional en América Latina y el Caribe.
3. Intercambiar avances en el conocimiento teórico, desarrollo de metodologías de investigación y contrastes de experiencias particulares en diversos ámbitos de la región.
4. Identificar áreas de interés futuro y demandas de apoyo de diversa índole que pueden ser canalizadas a través de las instancias directivas de la Asociación, de sus miembros y de cualquier otra que se identifique en el marco del Congreso.

Para lograrlos, esta comisión convocó a alrededor de 170 especialistas de América Latina, el Caribe, Estados Unidos y Europa, con antecedentes de producción académica en el tema de migración (interna e internacional) y fenómenos fronterizos asociados a la movilidad poblacional. De ellos poco más de 70 propusieron la presentación de un documento en el seno del XX Congreso ALAS.

Aunque, por diversas razones, estos 70 trabajos no pueden ser considerados como estrictamente representativos del estado actual sobre el conocimiento del tema a nivel regional, sí significan una buena aproximación a dicho conocimiento. Además, permiten el establecimiento de una red de investigadores e instituciones que coadyuvará a una mejor vinculación entre marcos teóricos, conceptuales y metodológicos, fuentes de información y diseño e instrumentación de políticas migratorias, así como a una mejor evaluación y análisis de los

\* Coordinada por el Dr. Manuel Ángel Castillo (CEDDU-COLMEX), el Dr. Jorge Santibáñez (COLEF) y el Dr. Alfredo Lattes (CENEP/PROLAP-Argentina).

impactos sociales, económicos, culturales y políticos, de los desplazamientos migratorios entre, desde y hacia América Latina y el Caribe, en particular en las diferentes regiones fronterizas de esta parte del mundo.

### **El marco de referencia de la convocatoria**

Las migraciones internacionales en los países de América Latina y el Caribe han experimentado cambios significativos en los últimos años en términos de su volumen, intensidad, motivaciones, composición, orígenes y destinos. La crisis de los ochenta tuvo efectos sobre diversos sectores de la población en diversos ámbitos: en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural. En muchas ocasiones el impacto fue particularmente importante sobre grupos sociales, la organización de las comunidades y la integración de las familias.

Una consecuencia de los efectos de esa crisis fue también el desplazamiento de grupos de población en el interior de los países. De manera creciente también se comenzaron a registrar movimientos a otras naciones de la región y también de manera creciente a otros países fuera de ella. De ahí la diversidad de flujos y el incremento en los volúmenes observados en las migraciones recientes. En algunos casos, sólo se dispone de indicadores indirectos o percepciones acerca de tales incrementos, pero los esfuerzos para su cuantificación son aún relativamente limitados.

Los problemas derivados de esa creciente movilidad también han planteado una gama de desafíos que los gobiernos, la comunidad internacional y los sectores privados han debido enfrentar con recursos y conocimiento limitados. Por esa razón, el tema de las políticas y los programas orientados específicamente a la atención de poblaciones migrantes es de relevancia y preocupación actuales.

La emigración de población bajo diversas circunstancias posee una vertiente negativa en el marco de los necesarios procesos de reconstrucción de los países. América Latina y el Caribe han sufrido las consecuencias de la salida de parte de su población —calificada o no—, la cual constituye una proporción fundamental de los recursos que demanda cualquier esfuerzo en materia de desarrollo.

A la vez, en aquellos países que han experimentado situaciones de conflicto social, los procesos de pacificación y democratización en marcha no parecen —al menos por el momento— generar condiciones para contener o modificar los movimientos migratorios. Tampoco parecen propiciar situaciones para que las poblaciones de emigrados retornen en condiciones adecuadas y favorables para integrarse en forma efectiva y digna en los deseables procesos de reconstrucción nacional.

Por su parte, algunas naciones de la región han incrementado los lazos de dependencia de sus economías, a raíz del envío de recursos por parte de sus

emigrantes. Un primer objetivo de tales remesas ha sido contribuir a resolver las necesidades de la parte de sus familias que permanece en los lugares de origen. Allí padecen los efectos de las políticas de ajuste económico, así como de las insuficiencias de las políticas sociales. En ese contexto y como efecto agregado, las remesas en dinero han pasado a ocupar lugar importante en los rubros de ingresos de divisas y como contribución a los ingresos nacionales. Sus proporciones han llegado a ser significativas no tanto en relación a las escalas de dichas economías, sino más bien por la importancia relativa de los flujos emigratorios.

En otro nivel de análisis, el efecto de las remesas –tanto en dinero como en especie– ha sido relevante, en particular en aquellas regiones que contribuyen con mayores proporciones de migrantes. Ellas han sido objeto de situaciones de cambio y transformaciones de diverso orden. En los ámbitos locales –comunitarios y familiares– hoy también se observan efectos significativos sobre los patrones de consumo, las pautas culturales y las formas tradicionales de organización comunitaria derivadas de procesos de emigración de sus miembros. Asimismo, han dado lugar a procesos de segregación social con algún grado de significación.

El interés en el fenómeno por parte de sectores académicos se ha renovado, sobre todo a la luz de procesos –como los de la integración y globalización económica y cultural– que han puesto en evidencia la improcedencia de visiones parciales del fenómeno, construidas a partir del análisis de métodos y fuentes que se refieren solamente a uno de los países involucrados (emisor o receptor), resaltando la necesidad de estudios y esfuerzos de análisis conjuntos e integrados, que incorporan costos y beneficios para todos los países o regiones involucrados.

Ello ha dado lugar al desarrollo de nuevas metodologías de medición y caracterización del fenómeno, a la revaloración de conceptos como la circularidad de los desplazamientos o el papel de regiones o países de tránsito, que aunque antiguos, no disponían de sustento empírico o de fuentes estadísticas suficientemente confiables.

Por otro lado, dentro de este mismo proceso de globalización, es de señalar que algunas características de los desplazamientos migratorios en América Latina se han encontrado en otras regiones del mundo. En ese sentido, han empezado a resurgir grupos de investigadores que intentan realizar esfuerzos conjuntos con recursos limitados, para constituir redes dedicadas a la investigación de estos procesos altamente dinámicos. La naturaleza del fenómeno de la migración internacional es particularmente propicia para el intercambio y la difusión del conocimiento, así como las propuestas de políticas para enfrentarlo por parte de la comunidad internacional, los gobiernos y los organismos no gubernamentales.

Con el objeto de ordenar la discusión y presentación de materiales, se propuso la organización de ocho sesiones de trabajo sobre los siguientes subtemas:

- a) Tendencias recientes de las migraciones internacionales: volúmenes, tipos, destinos, composición y determinantes. Aportaciones teóricas y conceptuales recientes y métodos de medición y caracterización.
- b) La dimensión económica del fenómeno migratorio en la región. Costos y beneficios.
- c) Regiones fronterizas. Procesos y dinámica migratoria.
- d) Impactos sociales, políticos, culturales de las migraciones en los ámbitos nacionales, regionales, comunitarios y familiares.
- e) Derechos humanos y condición étnica de los movimientos migratorios.
- f) Marcos jurídicos y políticas migratorias.

Finalmente, en función de los materiales recibidos, de la respuesta a la convocatoria y por cuestiones meramente operativas este número se modificó.

A continuación presentamos los aspectos más relevantes de los materiales que se presentaron y discutieron alrededor de cada tema.

### **Tendencias recientes de las migraciones internacionales. Volúmenes, tipos, destinos, composición y determinantes**

A pesar de la antigüedad de los desplazamientos migratorios internacionales en algunas regiones, especialmente hacia y desde Estados Unidos, aún no existen cifras precisas sobre el fenómeno ni metodologías definitivas para su cuantificación. Ello se debe en gran medida, a la dinámica del fenómeno, sensible a características regionales como procesos de integración económica o globalización de sistemas económicos.

Como era de esperarse, en virtud de la dinámica, tradición y dimensión que adquiere el fenómeno y, coyunturalmente, por el hecho de que el Congreso se realizó en México, en una época en la que el tema migratorio adquiere relevancia en el contexto de integración económica por la vía de acuerdos comerciales, la preocupación por caracterizar de manera precisa y continua los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos, aparece como una constante en los trabajos de este subtema. Cabe recordar que, por mucho y a pesar de que el fenómeno migratorio se extiende rápidamente, la migración de mexicanos a Estados Unidos es la más numerosa del continente.

#### *La migración de mexicanos a Estados Unidos*

Con diferentes metodologías y enfoques, más de la mitad de los trabajos aproximan y dimensionan los desplazamientos migratorios a Estados Unidos o la región fronteriza del norte de México. De ellos cabe resaltar la unidad temática

y metodológica de los trabajos presentados por investigadores de El Colegio de la Frontera Norte (Anguiano, Bustamante, Corona, Santibáñez) y el Consejo Nacional de Población (Pimienta L.), a partir de una fuente común titulada Encuesta Sobre Migración en la Frontera Norte de México.

Esta encuesta es en realidad un conjunto de cuatro encuestas que permite construir un observatorio permanente de flujos migratorios hacia y desde Estados Unidos y las localidades fronterizas del norte de México. Usando la información derivada del primer año de funcionamiento de este observatorio, a continuación se listan algunas de las conclusiones más relevantes.

- La encuesta constituye un esfuerzo metodológico importante. Busca caracterizar la movilidad geográfica de la población, a partir de la captura de la migración —más que del migrante cuando no está en movimiento—, trata de dimensionar de manera precisa los flujos migratorios, explicar sus características básicas, sus causas y los costos y beneficios para ambas sociedades: la que envía y la que recibe a los migrantes.
- Existe una especie de dicotomía en la dirección de los flujos migratorios entre aquellos que se dirigen de manera casi exclusiva a las localidades fronterizas (sin tener intenciones de cruzar la frontera) y los que se dirigen hacia Estados Unidos. Si bien es cierto, estas localidades jugaban un papel de "paso" y eran utilizadas solamente como ciudades de cruce gracias a su vecindad con Estados Unidos, en los últimos 30 años se han convertido, en virtud del crecimiento y diversificación de las actividades económicas, en polo de atracción de migrantes.
- Los patrones geográficos de salida de los migrantes hacia las localidades fronterizas tienen características que los diferencian de las migraciones internacionales: responden más a la atracción de mercados laborales de reciente creación que a condiciones de desempleo o pobreza en la región de salida. Es así que estados como Chihuahua o Coahuila aparecen entre los principales estados expulsores de migrantes hacia las localidades fronterizas.
- Aunque mayoritariamente masculina, al igual que el flujo migratorio internacional, la migración a las localidades fronterizas tiene una participación femenina de mayor importancia, alcanzando proporciones de hasta el 20 por ciento, así como índices de escolaridad más altos.
- La migración de mexicanos a Estados Unidos debe conceptualizarse como un proceso que alterna residencias en ambos países antes de convertirse en un cambio de residencia más estable o eventualmente en un regreso definitivo a México. En los trabajos presentados se proporciona sustento empírico a esta característica que constituye un caso particular de la

llamada circularidad. Asimismo, se resalta la importancia de incluir este concepto en el dimensionamiento del fenómeno que usualmente sólo toma en consideración una dirección de los flujos.

- Dentro de este proceso de varios desplazamientos migratorios que rebasan el concepto tradicional de cambio de residencia, se pueden establecer cohortes que permiten analizar la evolución de las características de los migrantes con el paso del tiempo, conocer en qué medida se modifican los vínculos que el migrante tiene o establece con ambas sociedades. Se observa así, por ejemplo, que existe un proceso de documentación de los migrantes, ya que al momento de su primer desplazamiento cerca del 80 por ciento carece de documentos, mientras que en la medida que aumenta la experiencia migratoria, disminuye dicho porcentaje hasta hacerse inferior al 20 por ciento. De igual manera, el comportamiento de los migrantes en relación con sus vínculos en México sufre modificaciones con el paso del tiempo: mientras que una mayoría de los migrantes circulares envía dinero a su lugar de origen, este porcentaje disminuye considerablemente en el caso de los migrantes que residen de manera más estable en Estados Unidos. Este análisis se realiza al desagregar en dichas cohortes a los migrantes en alguna dirección del flujo (Corona, Santibáñez).
- Como características generales del flujo que regresa de Estados Unidos, se debe señalar: numéricamente es menor que el que se dirige a Estados Unidos, es prácticamente masculino, de grupos de edad jóvenes, con escolaridad ligeramente inferior al promedio nacional, proceden en su mayoría de localidades urbanas, la mayor parte manifiesta experiencia migratoria internacional y la cuarta parte de ellos no tenía empleo antes de salir de México.

Esta visión estadística general derivada de la observación de los flujos migratorios es complementada y profundizada mediante el uso de fuentes tradicionales de información recabada en hogares, mediante censos o encuestas. A juzgar por lo presentado en el Congreso, las dos metodologías más empleadas de generación de información orientadas a caracterizar de manera directa a los migrantes, son las encuestas de flujos migratorios y las encuestas o censos de hogares. A pesar de que en el Congreso se insistió en el carácter complementario de estas fuentes, creemos que hace falta un trabajo que las vincule de manera clara y que haga explícito el significado y alcances de dicha complementariedad.

De ellas, observando los hogares de los migrantes que han regresado, se puede derivar (Lozano, Papail, Arroyo):

- El carácter no definitivo del cambio de residencia aparece como una característica esencial de los desplazamientos migratorios de mexicanos a Estados Unidos.
- La participación femenina y de localidades urbanas como lugares de salida de los migrantes se ha incrementado.

Estas fuentes, sobre todo cuando tienen representatividad nacional (como es el caso de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica del INEGI), permiten observar las características de los desplazamientos con fines laborales, de residentes de las localidades fronterizas mexicanas a localidades situadas del otro lado de la frontera. El impacto en las economías locales de esta modalidad de "integración de mercados laborales", cuantitativamente se ha incrementado, sobre todo en presencia de procesos devaluatorios que impactan más rápida y bruscamente las localidades fronterizas. Por el momento, la información recabada y el análisis realizado permiten formular algunas hipótesis y aproximaciones cuantitativas de la magnitud del fenómeno.

En el caso de instrumentos aplicados en hogares, con alcance regional o local, si bien es cierto no son generalizables a todo el fenómeno, permiten profundizar en el estudio de algunas de sus características que solamente adquieren sentido en un contexto regional y que explican, para la región de referencia, sin pretensión alguna de extrapolación a otras regiones, las causas que llevan a los mexicanos a desplazarse a Estados Unidos.

Las regiones específicas de las que se presentaron trabajos en el Congreso se caracterizan por ser regiones tradicionales de salida de los migrantes como la de Jalisco, que permite analizar, a través del tiempo, los factores asociados a la reincidencia migratoria, al regreso y eventualmente a la incorporación al flujo migratorio o bien, zonas de salida relativamente reciente o con un incremento reciente considerable, como es el caso de Oaxaca. Para el caso de Jalisco, analizando diferentes cohortes de migrantes, estableciendo el punto de corte en el tiempo, con respecto a las etapas de crisis económica en México, se establece la relación que existe entre los elementos de dichas crisis y la incorporación o reincorporación al flujo migratorio.

Por último, en el análisis de la migración internacional de mexicanos y el estudio de sus tendencias recientes, tomando como base las fuentes directas, cabe resaltar la complementariedad metodológica no solamente en cuanto a sus fuentes estadísticas (como ya vimos), sino en cuanto a sus unidades de análisis. Así, mientras que las encuestas de flujos migratorios tienen como unidad de análisis al desplazamiento mismo, las de hogares o de unidades fijas permiten tomar como unidad de análisis al propio migrante o eventualmente extenderlo

a la familia. Es evidente que no se podrá tener una visión completa del fenómeno si no se toman al menos estas tres unidades.

Durante el Congreso se analizó el papel que tiene la unidad familiar como motor de los desplazamientos migratorios, la relación que guarda dicha unidad con los vínculos que mantiene o establece el migrante en su carrera migratoria y finalmente, cuál es el impacto de dichos desplazamientos en la familia como unidad de análisis (Rojas).

### *Otras regiones de Latinoamérica*

De los trabajos presentados sobre otras regiones de Latinoamérica es importante resaltar aquellos que se refieren al caso cubano. Sin duda, la emigración cubana (esencialmente hacia Estados Unidos) es uno de los temas que ocupan y ocuparán en un futuro cercano la atención de los diversos actores involucrados en el fenómeno.

La aguda crisis económica cubana, su duración y las características de la política migratoria de Estados Unidos hacia los cubanos que deciden desplazarse hacia ese país, propician que el fenómeno adquiera una dinámica y características particulares. En el caso de las tendencias recientes de dicha migración, fueron abordados los siguientes aspectos:

- Si bien es cierto, en determinadas etapas de su historia (esencialmente en la etapa inmediata posterior a la revolución) la emigración cubana ha tenido orígenes políticos derivados del triunfo revolucionario, el establecimiento de redes sociales y familiares en países receptores, la agudización relativamente reciente de la crisis económica cubana y la modificación paulatina de la política de recepción por parte de Estados Unidos, han propiciado que los desplazamientos emigratorios cubanos incorporen otros componentes que no necesariamente están asociados a una disidencia política con el régimen actual.
- Una caracterización y dimensionamiento de la emigración cubana permite resaltar: la emigración de casi un millón de cubanos entre 1959 y 1994; la abrumadora mayoría de ellos hacia Estados Unidos (el 85 por ciento); la presencia en Estados Unidos de casi 1.3 millones de cubanos; como en otras regiones, la emigración es esencialmente masculina, joven y con escolaridad inferior a los promedios nacionales; casi en su totalidad se trata de migración sin retorno.
- Estos factores, asociados a la agudización de la crisis económica cubana, al relajamiento reciente de los estrictos controles de salida y a la evolución y desarrollo de la política estadounidense hacia Cuba, así como al estable-



cimiento de redes sociales y familiares en Estados Unidos, le dan relevancia a la estimación del potencial emigratorio cubano. Así pues, tomando en consideración estos elementos, las características del proceso migratorio cubano y sus componentes regionales, y cuestiones coyunturales como la presencia de un importante número de cubanos actualmente en la base naval de Guantánamo, se estima que dicho potencial puede alcanzar hasta 800,000 personas, en su mayoría jóvenes, con una mejor preparación y con una mayor participación femenina, en comparación con otras etapas del fenómeno emigratorio cubano (Aja, Milán, Cardoso).

Si bien es cierto la economía norteamericana es por mucho, en términos cuantitativos, el mayor demandante y receptor de inmigrantes, sobre todo de aquellos cuyo desplazamiento es para trabajar o buscar trabajo, otros países y regiones de Latinoamérica se han convertido en zonas de paso o de concentración y estructuración de mercados regionales de trabajo que ocupan, al menos temporalmente, mano de obra migrante.

Tal es el caso de las regiones fronterizas que adquieren, en el contexto de una integración económica creciente, una dinámica particular de cada frontera, pero con algunas características propias de dichas regiones fronterizas (como será abordado en el siguiente apartado), o de algunos países como Argentina o Brasil que han sido tradicionalmente receptores de migrantes.

Llama la atención que, como en el caso de Estados Unidos y a pesar de una identidad cultural y hasta étnica más cercana, los países receptores como Argentina mantienen un doble discurso. Mientras que algunos sectores satanizan los desplazamientos migratorios, culpándolos de la escasez de empleos, el aumento de la delincuencia y otros problemas sociales, otros (en ocasiones los mismos pero en diferentes momentos), como principio general, ven a la migración como un factor positivo de desarrollo, necesario en un proceso de integración económica.

Durante el Congreso de ALAS, las preocupaciones de carácter regional que conceptualizan a los países latinoamericanos no sólo como países de salida de migrantes sino también como lugares de llegada o tránsito, en un contexto de integración regional y subregional, aparecieron en diversos subtemas. En cuanto al subtema de tendencias recientes, destacan los trabajos de Maguid sobre el caso argentino y de Canales quien realizó una síntesis global, refiriéndose a América Latina en su conjunto.

### **Regiones fronterizas. Procesos y dinámica migratorias**

Como parte del proceso de integración económica regional y subregional, las regiones fronterizas constituyen un punto de observación de dicha integración.

Se trata de fenómenos a escala que con frecuencia se toman como ejemplo o "laboratorio" de los impactos, consecuencias, costos y beneficios de dicha integración. Por ello resulta relevante analizar el papel y las modalidades que los desplazamientos migratorios adquieren en dichas regiones "de contacto", entre dos o más sistemas diferenciados que van desde cuestiones culturales hasta francas asimetrías económicas.

Los trabajos de Anguiano y de Lozano presentaron diferentes aspectos de la dinámica migratoria fronteriza. El primero de ellos abordó las características y el volumen del flujo de migrantes que tienen como destino las localidades fronterizas. El segundo analizó y señaló las deficiencias de información sobre el fenómeno conocido como "*commuters*", es decir, residentes de localidades fronterizas que se desplazan sobre bases periódicas, la mayoría de las veces cotidianas, a trabajar a la localidad vecina del otro lado de la frontera. En algunas de dichas localidades el porcentaje de la población económicamente activa que participa en este fenómeno llega a ser de más del 10 por ciento.

Por otro lado, las regiones fronterizas son las más sensibles a procesos de devaluación o cambios bruscos de paridad de las monedas de los respectivos países, medidas de control de circulación transfronteriza o aplicación de leyes y regulaciones dirigidas a los migrantes. Paradójicamente, las regiones fronterizas representan un laboratorio u observatorio de procesos de integración económica, acuerdos comerciales, acuerdos binacionales, etcétera. Permiten además observar "a escala" la movilidad interna y sus vínculos con la movilidad internacional.

Los habitantes de dichas regiones enfrentan el reto cotidiano de aprovechar, de la mejor manera, las ventajas que ofrecen las diferencias y similitudes económicas, políticas y sociales de dos sistemas que prácticamente conviven, generando uno propio. Además de la frontera México-Estados Unidos, durante el Congreso se presentaron trabajos que analizan la movilidad espacial de las poblaciones fronterizas de la región de Paraguay-Argentina y de la Nordpatagonia. A pesar de que se trata solamente de dos trabajos, éstos señalan los paradigmas que aparecen en el estudio de las regiones fronterizas y son un buen ejemplo del tipo de análisis que ahí se realizan.

En el caso de la frontera Paraguay-Argentina (Palau), mediante un estudio de caso (Alberdi-Formosa), se confirma que las regiones fronterizas presentan características que las distinguen de sus respectivos países, convirtiéndolas en espacios de transición. Así, observamos poblaciones con tasas de participación de migrantes superiores a las del resto del país, tamaños de hogar menores, escolaridad superior y actividad económica en el sector terciario. Asimismo, en estas regiones es posible observar la vinculación entre la migración interna o nacional como primera etapa y la eventual migración internacional.

En el caso de la Nordpatagonia y el Neuquino (Kloster), se señala otra característica de los desplazamientos poblacionales fronterizos, a saber, la ausencia de instrumentos estadísticos confiables que den cuenta de la dinámica regional de dichos movimientos, señalando las enormes limitaciones que los instrumentos tradicionales como los censos de población y vivienda presentan en la medición y observación de estos fenómenos.

Asimismo, se señala la conformación de mercados locales de trabajo y el aparente proceso de integración, como punta de lanza de una integración económica más amplia, a nivel regional. Resta por investigar si este proceso de integración al ampliarse no se ve frenado con la aparición de legislaciones que lo entorpecen y la incorporación de otras variables políticas o sociales que se contraponen a las de carácter económico.

### **La dimensión económica del fenómeno migratorio en la región. Costos y beneficios**

Además de los elementos ya mencionados (como el aporte derivado de las remesas enviadas por los migrantes y su contribución a la producción en el marco de los procesos de globalización e integración), la dimensión económica de los flujos migratorios ocupa un lugar fundamental en la dinámica social contemporánea de la región.

Los trabajos que abordaron de manera privilegiada este aspecto del fenómeno transitaban desde enfoques globales (González Aguayo y Díaz) o multinacionales (Valderrama), hacia la observación en los planos nacionales (Levine y Gascue) y más específicamente en contextos regionalmente localizados, tanto en lugares de destino (Vernez, Alarcón y Zolnisky) como de origen (Sifuentes O.)

En los análisis se enfatizó el peso y direccionalidad de los flujos procedentes de países con menor grado de desarrollo relativo hacia otros de mayor grado de desarrollo. Sin embargo, los estudios regionales llamaron la atención sobre las modalidades cambiantes de las formas de inserción laboral y social de los migrantes en las naciones industrializadas, alentadas por la diversificación productiva, de los mercados de trabajo y, en general, de la estructura social.

Con ello se ha potenciado un proceso de ascendente movilidad social el cual, a su vez, estimula la emergencia de nuevos flujos migratorios. Estos nuevos contingentes de migrantes son alentados a su vez por las presiones crecientes en otras zonas de origen, cuyos emigrantes no participaban en los desplazamientos de mayor tradición.

### **Impactos socio-políticos y culturales de las migraciones en los ámbitos nacional, regional, comunitario y familiar**

La diversidad de enfoques, niveles de análisis, dimensiones y situaciones contextuales privilegiadas por los estudios presentados bajo este tema aportó a la discusión una gran cantidad de elementos. En el plano más global, se planteó el debate acerca de los múltiples impactos que los procesos de penetración cultural han tenido sobre la construcción de la identidad y cultura latinoamericanas (Varela).

La organización de las comunidades de migrantes constituye un fenómeno creciente, sobre todo en Estados Unidos, en donde las más altas concentraciones se identifican no sólo por un origen nacional sino también por procedencias subnacionales (Imaz y Ríos V.). El papel de las comunidades organizadas ha sido reconocido ya por algunos gobiernos, debido al indudable significado que poseen en la relación con las comunidades de origen, no sólo en términos económicos, sino también en otros aspectos. Asimismo, es indudable que su presencia es un factor fundamental en la emergencia y consolidación de redes de apoyo que alientan o eventualmente desestimulan nuevos flujos.

En ese contexto, el papel de las emigraciones hacia fuera de la región y en particular hacia la América del Norte tendrá que ser examinado para evaluar su contribución en esos procesos de transformación visibles en los patrones de consumo, no solamente material sino también de elementos culturales. Así, el análisis de procesos específicos y, en particular, de emigración reciente, constituyen laboratorios de observación útiles para analizar la manera en que ocurren esos cambios (Giménez y Gendreau).

Dichas situaciones contrastan con los lugares tradicionales de emigración, en los que los procesos han ocurrido por generaciones y las transformaciones son parte de un proceso consolidado y de larga duración. Sin embargo, tales modificaciones no son de ninguna manera despreciables, por cuanto se inscriben y relacionan también con una cambiante dinámica social, política, económica y cultural en las regiones de origen. Así, es observable el cambio de actitudes, posteriormente manifiestas en las formas de organización social de diversa índole, que afectan los mecanismos de reproducción social propios de esos contextos (Zendejas). Las labores agrícolas, por ejemplo, basadas en relaciones y modalidades comunitarias y familiares de explotación y apropiación del producto, son progresivamente abandonadas o sustituidas por formas más funcionales a los procesos migratorios en que se han visto involucradas de manera creciente las nuevas generaciones.

A dichos efectos puede sumarse también el impacto de migraciones de retorno, así como las transformaciones derivadas de crecientes e intensas

inyecciones de recursos provenientes de remesas de emigrantes en las economías de los lugares de origen. Los mercados laborales y la estructura económica (productiva, comercial y de servicios) se ajustan a las nuevas condiciones y ofrecen nuevos productos, servicios y oportunidades de empleo (Lungu y Baires), con lo que las consecuencias de la migración se toman cada vez más amplias y difíciles de predecir.

Como parte del tema también se enfatizó la importancia de la creciente participación femenina (Woo y Ariza) en la migración interna e internacional. El papel de la mujer se redimensiona en los análisis de las migraciones a partir de las consideraciones de la familia como unidad de análisis (Delaunay), pero también como parte del carácter controvertido del fenómeno migratorio como estrategia familiar.

Ello se hace más acuciante en el caso de los procesos probables de desintegración familiar a los que la creciente emigración puede estar dando lugar (Palma). La ausencia del elemento masculino —habitualmente reconocido como el jefe del hogar— provoca una transformación de los papeles y las responsabilidades del resto de los miembros de la familia, proceso en el cual la mujer debe asumir un lugar preponderante.

### **Derechos humanos, marcos jurídicos y políticas migratorias**

En una coyuntura en la que los migrantes se enfrentan, sobre todo pero no de manera exclusiva en los países industrializados, a crecientes políticas y actitudes recelosas, si es que no francamente hostiles y agresivas, el tema de los derechos humanos y las políticas migratorias recibieron una atención especial. Como consecuencia, los cuerpos jurídicos —expresión de esas actitudes y políticas— también son objeto de examen, en la medida en que ellos materializan los marcos de referencia para enfrentar las crecientes y diversas demandas provenientes del mosaico de desplazamientos migratorios que ocurren en la región.

La revisión histórica de algunos procesos inmigratorios es ilustrativa de la innegable relación entre la presencia de poblaciones extranjeras y la dinámica social en que se insertan (Estrada). Parte de esas actitudes se manifiesta en el discurso político (Oteiza y Aruj), el cual puede constituir una referencia analítica para el examen de las políticas, así como de aquellos instrumentos que las expresan. Asimismo, es necesario considerar que no todos los elementos y actitudes relacionados con esas posiciones son procesados por las instituciones oficiales, sino que pueden permear amplios sectores de las sociedades receptoras (Iturrondo).

El carácter de polo principal de atracción de las emigraciones de la región

que posee Estados Unidos hace que el tema de sus políticas y la constante revisión de sus marcos jurídicos y administrativos para enfrentarlas sea prioritario y objeto de atención de instituciones e investigadores. Históricamente, el marco jurídico de la inmigración ha sido un ámbito de materialización de posiciones frente a la inmigración en Estados Unidos; su examen específico es un referente obligado, si se consideran las particularidades de los sistemas político y jurídico de ese país (Gzesh), pues en ellos se concretan criterios de admisión y de exclusión de extranjeros.

La posición del gobierno e instituciones norteamericanos frente a la emigración procedente de algunos países cobra mayor relieve por varios motivos. Uno de los países de origen de migraciones que atrajo mayor interés fue Cuba, cuyas características cambiantes en el tiempo ya fueron mencionadas (Morejón, Aja Díaz). El examen del caso cubano aporta al intenso proceso experimentado en los años recientes, sobre todo en torno a las negociaciones bilaterales y al debate interno en el país de destino (Suzarte, Castro), en el que confluyen posiciones diversas matizadas por los intereses de grupos domésticos de presión.

Sin embargo, es comprensible la importancia que cobra el examen de las políticas y cambios legislativos ampliamente motivados por las posiciones adoptadas por Estados Unidos frente a la inmigración procedente de México (Verea), que en los últimos tiempos ha sido el mayor contribuyente al flujo de indocumentados que ingresan a aquel país. Pero el campo de las modificaciones de políticas obviamente no se restringe a un flujo determinado, aunque los volúmenes de la inmigración mexicana sean los que coyunturalmente concentren la mayor atención.

En los años recientes, en particular a partir de la década de los ochenta, Estados Unidos ha recibido una creciente inmigración originada en varios países centroamericanos, flujo que se ha sumado a las tradicionales, aunque también en aumento, corrientes de migrantes mexicanos. Diversas medidas de política inmigratoria norteamericana tienen efecto sobre las relaciones y perspectivas hacia la región centroamericana (Jonas), las cuales tienen vínculos directos con los procesos de pacificación y democratización incipientes en la mayoría de los países de origen. La adopción de medidas diferenciadas con respecto a migrantes procedentes de ciertas naciones, particularmente en conflicto, tienen y tendrán indudables repercusiones en la conformación de las familias de migrantes, que algunos autores empiezan a denominar como "transnacionales".

La larga tradición de ocurrencia de las emigraciones de mexicanos y su papel en extensas zonas productivas han fortalecido el debate interno en Estados Unidos, pues es innegable su contribución histórica al desarrollo de sectores y ramas productivas, así como a la extensión de mercados. No obstante, los procesos recesivos experimentados en algunas ramas y regiones productivas

han sido contextos propicios para el impulso de iniciativas antiinmigratorias, con resultados diversos. Ello ha obligado a revisar críticamente el papel de las políticas y posiciones adoptadas en la relación bilateral por parte del gobierno e instituciones mexicanas (Vargas, Tamayo).

En todo caso, se plantea la necesidad de instrumentar no sólo actitudes firmes sino también programas efectivos, como una estrategia de defensa de los derechos laborales y, más en general, humanos de los emigrantes. Dichas violaciones no son aspecto exclusivo de su ubicación en territorio norteamericano; también han sido documentadas las constantes agresiones de que son objeto no sólo por parte de civiles, sino también por parte de miembros de cuerpos de autoridad. Ante esa situación, el gobierno mexicano ha iniciado programas de protección en su propio territorio de los emigrantes potenciales (Valenzuela M.).

Sin embargo, la posibilidad de desarrollar posiciones vigorosas en el reclamo por los derechos de los emigrantes mexicanos exige coherencia respecto de las políticas internas. El gobierno mexicano ha sostenido que tradicionalmente sus políticas se sustentan en principios. En el caso de las políticas de defensa y protección de sus emigrantes tendría que corresponderse necesariamente en un trato equivalente para los inmigrantes que recibe en su territorio. Un punto vulnerable en este sentido lo constituye la violación frecuente de los derechos de los inmigrantes que ingresan por su frontera sur, la cual ha sido recientemente documentada por los propios organismos oficiales (Ruiz).

La protección de dichos derechos, aunque consagrada constitucionalmente, en la práctica no ha mostrado contar con mecanismos institucionales efectivos que garanticen su pleno ejercicio (Castillo). Es más, el contexto ha permitido la confrontación de posiciones por parte de diversos actores comprometidos con esa labor de defensa –las más de las veces con propósitos humanitarios– frente a las actitudes de funcionarios y elementos con poder político y económico (Alanís E.).

El ámbito de las políticas migratorias, los marcos jurídicos que las sustentan y la situación de los derechos humanos de los migrantes es un tema de debate abierto. Todos ellos son objeto de examen cada vez más integral, en la medida en que los análisis incorporan cada vez más visiones que involucran no sólo a los países receptores, sino también a los de origen y los de tránsito. Ello ilustra un hecho fundamental que se puso de manifiesto en los trabajos de la Comisión: el fenómeno de las migraciones –no sólo internacionales, sino también las internas– constituye cada vez más un elemento de vínculo, pero también de contraste, entre naciones, regiones, comunidades y familias, en el contexto de las modalidades actuales de los procesos de globalización e integración económica y social.